

Y esta es —bajo el punto de vista del creyente— la postura de Comin. No comparte el planteamiento privatizador de la religión que propugnó Lenin, sino un puesto de primera línea en la lucha social, siempre que con sus hechos demuestre su fuerza transformadora más que con las palabras.

Esos son estos dos libros del militante cristiano y comunista al mismo tiempo —más comunista que marxista, en mi opinión—, Alfonso Carlos Comin, que serán de indudable interés en el repetitivo y vacío panorama editorial religioso español. El primero con su estilo tan atrayente y tan personal, y el segundo como expresión documentada y justificativa de su postura social dentro de la Iglesia católica. ■ E. MIRÉT MAGDALENA.

## DISCOS

### Descubriendo a Raúl de Souza

Desde hace unos años, las multinacionales discográficas nos están obsequiando con una serie de lanzamientos dentro de un género que podríamos definir como "jazz + rock + funk", extraño híbrido que resulta de amachambar clisés de grupos innovadores, como Weather Report o la Mahavishnu Orchestra, con estructuras rítmicas discotequeras, en el sentido peyorativo de dicho término (ritmos cuadrados, machacantes, sin imaginación, asfixiantes). Compañías como CBS, Arista o Blue Note se han convertido en afamadas productoras de esta papilla, utilizando los indudables talentos de un número relativamente pequeño de músicos de estudio que se agrupan en innumerables permutaciones. Los saxofonistas Michael Brecker y Tom Scott, el guitarrista Steve Kahn, el bajista Will Lee y el batería Steve Gadd son algunos de estos mercenarios cuya simple presencia en los créditos de un disco añade una sombra de sospecha sobre el contenido.

Sin embargo, también en este mercantilizado género puede surgir la sorpresa. Aunque venga de la dudosa mano del teclista George Duke y con el sello de "Especial Discoteca" en la portada, como es el caso del

primer disco llegado a España del trombonista Raúl de Souza (1).

Se trata evidentemente de un producto mistificado, como ocurre con la mayoría de las grabaciones realizadas en USA por músicos brasileños, pero hay suficiente frescura en las interpretaciones para romper los moldes. Hasta en los dos temas que abren el disco, composiciones de George Duke destinadas a ser bailadas, se puede disfrutar con el gomoso bajo de Byron Miller y las cortas intervenciones de Souza, que hacen olvidar el horroroso pegote de unos coros femeninos repitiendo los títulos de los temas.

Sin embargo, es en el resto del LP cuando se descubre a Raúl de Souza como un trombonista cálido e inventivo, cuyos discursos alcanzan una extraordinaria fluidez que recuerdan —como bien dice Freddie Hubbard— solos de trompeta o friscornio. Souza también intenta cantar en inglés la "Canção de nosso amor", pero resulta mucho más elocuente soplando su



Raúl de Souza.

instrumento en sus propias composiciones, donde dialoga sin complejos con solistas como Patrice Rushen, Al McKay o el mismo Freddie Hubbard.

Después de Albert Mangelsdorff y Roswell Rudd, no ha habido grandes sorpresas en el

(1) Raúl de Souza: Sweet Lucy (Capitol 10 C 062-85208, 1977).

campo del trombón jazzístico, por lo que se agradece la ligereza sonora y la pulcritud técnica de Raúl de Souza. Si logra mantener el rumbo en medio del espejismo del "jazz-rock-funky", habrá motivo para regocijarse. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

### La Fanega: un primer paso

Primer disco de larga duración (1) de un grupo vallisoletano constituido hace ya algún tiempo, en julio de 1975: La Fanega. Dos años largos, pues, ha necesitado el conjunto para acceder a los estudios de grabación, que posibilitan una mayor audiencia y repercusión de su trabajo, cuando existen tantos y tantos nombres extranjeros sin el más mínimo interés que nos bombardean en todo instante, gracias a la "benéfica" labor de las casas discográficas pertinentes. Pero, en ese período de tiempo, La Fanega ha venido cumpliendo una tarea callada,

LP sobresaliente ni perfecto, pero pedir esto en una "opera prima" sería tanto como exigir la luna, justamente a los que menos medios materiales tienen, precisamente, para conquistarla. Pero sí que se trata de un trabajo digno y revelador de la idiosincrasia e intereses del cuarteto, por lo demás absolutamente reivindicables: dos tipos muy definidos de canción confluyen en sus voces e instrumentos musicales, antiguos o nuevos; dos tipos de labor que no solamente son ajenas, sino que se complementan y forman todo un cuerpo homogéneo y coherente de búsqueda artística. Son esas formas: los temas populares, tradicionales, "folklóricos" o directamente basados en ellos; y aquellos otros correspondientes mejor a una inquietud y una sensibilidad nueva, "urbana", ya que, como el propio conjunto dice, ciudades como Valladolid, León, Burgos o Medina del Campo viven plenamente en una dinámica contemporánea y muy diferente de aquella que recogía los cantos de ciego o los romances de la



La Fanega.

aunque no por ello menos digna de ser resaltada en su eficacia: recitales en uno y otro lugar, especialmente dentro de esta tierra castellana, cuya cultura, personalidad y canción ellos defienden.

No se trata el presente de un

(1) La Fanega: "Y cada paso que demos..." (Gong 17.1209/5).

molinera y el pastor, y sus "conflictivas relaciones sexuales". Y como ambas problemáticas, ambas raíces y ambas sensibilidades les son propias, La Fanega no quiere ni puede prescindir de ellas —ya otros "representantes" de la canción castellana, la de carácter oficialista o la de ambiguos y algo despistados, cuando no oportunistas artistas, así lo hacen—.

Por ello, en este LP están contenidas composiciones como "Una jota castellana" o "Serranilla del miliciano" —hermoso homenaje a los maquis antifascistas, con letra popular de los pueblos de Segovia—; y, al mismo tiempo, otras: "Cogieron los tractores", "El pueblo en que yo vivo" o "Libres tormentas", que ofrecen la vertiente más actual del grupo, tanto en cuanto a temática como a formas musicales de expresarla. Las viejas y ancestrales "pipas" castellanas —primitivos instrumentos del tipo de la dulzaina— se unen y fusionan con las bandurrias, los morteros, botellas, cántaros y demás artilugios sencillos de percusión, y todos ellos, a su vez, se mezclan con el contrabajo eléctrico, saxo, batería o guitarras acústicas, en una síntesis tan prometedoramente rica como atractiva y posibilitadora de nuevas cotas expresivas y creativas.

A nivel de calidad, conjunción y brillantez de voces es donde el grupo ofrece aún mayores fisuras, y donde se requieren otras dosis de perfeccionamiento por parte del cuarteto. A veces suenan en este sentido demasiado convencionales o, lo que es peor, con la resonancia de esos asépticos e indeterminados ejemplares que aún no hace muchos años querían hacerse pasar por reivindicadores de la cultura proletaria castellana, cuando en sus repertorios abundaban los ejemplos de otros folklores ajenos, a veces claramente colonizadores. Por eso, además de una clara postura política y social que La Fanega demuestra sobradamente, es necesario hacer valer esa intencionalidad con los argumentos que le son propios en el terreno musical: calidad, rigor y trabajo. Así es como la cultura castellana recobrará sus marcas, muy alejadas desde luego del tópico centralismo imperialista, que algunos interesados o ciegos le han querido atribuir. ■ ALVARO FEITO.



Michel Piccoli, en una escena de "Tamaño natural", de Berlanga.

pausas sufridas por este director en su carrera; los comentaristas más fáciles adjudican rápidamente estos parones a su tradicional "pereza", queriendo así evitar referirse a las continuas dificultades que cualquier profesional del cine ha soportado en nuestro país durante los últimos años. Pero lo cierto es que en casa de Berlanga se guardan varias decenas de guiones terminados que nunca han podido ver la luz: bien a causa de la censura, bien por la miopía de muchos productores que no entendían que el cine de Berlanga podía desprenderse de las modas coyunturales que a ellos les interesan.

"Tamaño natural" es un título que no se rueda ya hasta 1973 en coproducción hispano-franco-italiana y que sufre de nuevo los rigores de la censura. Sólo hasta 1977 no se estrenaría aquí. Y justo en las fechas de ese estreno, Berlanga puede empezar a preparar una nueva película "Escopeta nacional", ya de estreno próximo.

De alguna forma, esta dificultad continua en el vivir profesional acerca a entender mejor "Tamaño natural". No es una película sobre el cine ni sobre esas dificultades, pero sí lo es sobre la soledad, el aburrimiento y la impotencia. Hay una referencia, tácita a veces, explícita otras, a una sociedad fallida que no puede acompañar nunca al individuo, que no puede responder a sus ilusiones. La ilusión perdida es una cons-

tante en la temática de Berlanga: desde el legendario "Bien venido, Mr. Marshall" donde los habitantes de Villar del Río deben soportar la ausencia de los protectores americanos hasta la del novio que, en vísperas de la boda, encuentra una esperanza amorosa en otra mujer ("¡Vivan los novios!"). Las ilusiones perdidas de las películas de Berlanga rara vez han tenido como razón el sexo. No estaba el horno español para bollos de ese estilo y, paradójicamente, siendo Berlanga un hombre preocupado por el sexo, incluso erudito de sus formas de expresión en cualquier campo, se veía obligado a sublimarlo en sus películas, hasta quizá un poco "La boutique" y más tarde "¡Vivan los novios!".

Definitivamente, es el sexo el protagonista inmediato de "Tamaño natural". Es a través de él —de sus insatisfacciones, de sus fantasías, de sus realidades— como Berlanga hace su primera película intimista, donde pierde parte de aquel humor en primera línea de sus películas anteriores que disimulaban en parte la profunda amargura de sus historias, para acercarnos con una sensibilidad diferente al tema de la soledad. La soledad de un individuo perdido en una sociedad que no puede satisfacerle en sus mecanismos (el matrimonio, el trabajo, los inventos de consumo) y que le conduce irremediabilmente a la derrota.

Se ha dicho que "Tamaño natural" es una película antifeminista. Es cierta la misoginia de Berlanga en todas sus películas. "La boutique", en este sentido, estaba clara. Sin embargo, sería minimizar el alcance de "Tamaño natural" reducirlo a un ajuste de cuentas privado. La susceptibilidad de las militantes feministas las obliga a veces a ver el cine con un objetivo único. La película de Berlanga se venga, sí, de la depen-

dencia del objeto erótico, pero ofrece al tiempo la perspectiva de una angustia que nos alcanza a todos por igual. Reducir "Tamaño natural" a una visión parcial sería la peor venganza que a su vez el mundo ofreciera a Berlanga que, en su película, no ha querido sino desnudar sus soledades, "lo más libre que en algún momento puede hacer un hombre", según sus palabras, "y también, posiblemente, una huida".

En la avalancha de estrenos atrasados que sufrimos ahora los españoles, muchos de ellos se verán perjudicados. No hay tiempo para todos y duran escasas semanas en cartel. "Tamaño natural", sin embargo, es uno de esos títulos que deben ponernos al día. De una filmografía que, como la de Berlanga, sigue siendo de las más coherentes e inteligentes que se han visto aquí, y de una carrera que en esta película ofrece un do de pecho insólito y sugestivo. A no olvidar "Tamaño natural". ■ DIEGO GALAN.

## El tiempo que pasa

¿Qué sucede con dos hombres que, accidentalmente, comparten la cabina de un camión durante varias jornadas? ¿Cuáles son las reacciones que se producen entre ellos, los cambios que se originan, las formas que va adoptando esta relación? Con un criterio similar al del entomólogo que observa el comportamiento de sus mariposas o del químico que asiste al precipitado de dos elementos en la probeta, Wim Wenders da respuesta a tales preguntas en su "En el curso del tiempo" ("Im Lauf der Zeit", 1975-76), película que le valió ganar el Premio de la Crítica en el penúltimo Festival de Cannes. La sorpresa que el film causó entonces, tanto por



"En el curso del tiempo" ("Im Lauf der Zeit", 1975-76), de W. Wenders.

## CINE

### "Tamaño natural"

Desde "¡Vivan los novios!" (1970), Luis G. Berlanga entró en un nuevo período de paro laboral, de aburrimiento, de impotencia. Han sido muchas las